



68

Georgius Trapezuntius
Opus Absolutissimum rhetoricorum (...) cum
additionibus Herrariensis. In Alma
Complutensi Academia, In officina Arnaldi
Guilelmi de Brocario, 13 Dec. 1511. Fol.
 Biblioteca Nacional de Madrid, R-13542.

El Herrera a quien se cita como editor y adicionador de la obra del célebre filólogo bizantino Jorge de Trebisonda (1396-1486), que ejerció la docencia del griego en Venecia y de la filosofía en Roma, era Hernando Alonso de Herrera, un talaverano, profesor de gramática y retórica en Alcalá y Salamanca, que precedió y sucedió en ambas cátedras a Antonio de Nebrija, de quien se reconoce alumno y al que elogia, pero al que también critica. Fue uno de los mejores latinistas de su época.

Esta obra ajena, con sus notas, y las suyas propias *Disputatio adversus Aristotelem Aristotelicosque sequaces* (con el título paralelo en castellano de *Breve disputa de ocho levadas contra Aristotil y sus sequazes*), con colofón de 10 de junio de 1517 en el taller salmantino de Juan de Porras, y *Expositio Laurentii Vallensis, de Elegancia linguae latinae* (junto a la que se incluye en el mismo volumen una *Disputatio de personis nominum, pronominum, et participiorum, adversus Priscianum grammaticum*) que imprimirá el taller complutense de Miguel de Eguía con data de 24 de mayo de 1527 en su colofón, son el inicio de una rebelión contra la lógica reinante, pero sus ideas tardarán en triunfar. Habrá que esperar a mediados de siglo.

Si contemplamos la situación dentro de la historia de la gramática tiene particular interés la última obra citada de 1527, dentro de un manifiesto clima erasmista, que es realmente una «recognitio» de una edición salmantina de c. 1515-1516? impresa por Lorenzo de Liomdedei, donde igualmente se incluía esa *Disputatio* recordada en la que se declaraba claramente enfrentado a las *Introductiones nebrisenses*.

La obra aparece dedicada al cardenal Cisneros y en la portada incorpora sus armas xilográficas. Se trata de un escudo jaquelado de quince piezas, siete de oro y ocho de gules; acolado de una cruz, pometada, puesta en palo; y timbrado de capelo del que penden dos cordones, uno a cada lado, con cinco órdenes de borlas cada uno. Esta representación xilográfica, que se repetirá frecuentemente en las portadas de los primeros años de la historia tipográfica complutense, no es heráldicamente buena, como puede apreciarse simplemente en el paso de una a tres borlas entre el primero y segundo órdenes indicados.

Es interesante señalar que en la historia del uso de tipos griegos en España, en la que tiene un puesto de honor por madrugador y constante Arnao Guillén de Brocar, esta edición (de la que se expone ejemplar) representa un momento de interés. Dejando de lado los antecedentes del empleo de tipos griegos en su taller logroñés desde 1506, siempre en textos nebrijanos, nos encontramos ahora con once versos seguidos en tipos griegos sobre los que la pluma autorizada de Vicente Bécáres Botas ha escrito: «una observación primaria descubre, aparte la impericia del componedor, la irregularidad de los tipos empleados, o, más exactamente, el empleo de distintos cuerpos de caracteres en una misma línea y texto, así una “cappa” de doble ojo, o bien ojos de distinto tamaño en “ómicron”, “omega”, “épsilon” y “eta”, lo que, a primera vista, hace pensar en un periodo de prueba y ensayo de diversos punzones y matrices». Téngase en cuenta que esta misma impericia se aprecia igualmente en la gramática griega que se incorpora al volumen V de la *Biblia políglota complutense*, el primero de los publicados, con colofón del 10 de enero de 1514.

El ejemplar expuesto, con encuadernación en pasta y el lomo con nervios, y hierros y filetes dorados, incorpora el sello de la biblioteca particular de Pascual de Gayangos, habiendo ingresado en la Biblioteca Nacional, formando parte de aquella biblioteca, en 1899.

Julio Martín Abad